

Juglaría

Edición Digital 2022

Ediciones **MONTROYA**

A person is seated in a white chair, viewed from behind, holding a tablet that displays the 'Juglaría' cover. To their right, a laptop sits on a small round table. In the foreground, a teapot and a cup are on a tray. The scene is set in a room with a window showing palm trees, with light filtering through white curtains. The overall mood is quiet and focused.

Juglaría

Coordinación general:

Esp. Rosanna Solis
Prof. María Ángela Da Luz

Comité de lectura:

Esp. Rosanna Solis
Lic. Sandra Rodríguez
Lic. Gladys Horodeski
Prof. María Ángela Da Luz
Prof. Haidi Martini

Prólogo

Lic. Gladys Horodeski

Fotografía

Prof. María Ángela Da Luz

Maquetación y diseño

Lic. Fabricio Micheli
Lic. Marcos Luft



PREMIO JUGLARÍA 2022
HILDA JACQUELINE MÁRQUEZ

¿QUERÉS PARTICIPAR DE JUGLARÍA?

Escríbenos a:

juglariaisarm@gmail.com

Posadas - Misiones - Argentina

Octubre de 2022

EDICIONES MONTOYA

 Instituto Superior
Antonio Ruiz
de Montoya

Índice

Prólogo	4
Juglaría en el tiempo.....	6
Poesía.....	9
Cotidianas	11
Me aboraron temprano los aromas del patio	12
Me gusta la palabra «todavía».....	13
Hoy me desperté.....	14
(Abeja misionera)	14
Los ojos del poeta	17
La Espera	18
Mi silencio. Tu silencio	19
Los Ciclos	20
Me lleva el viento	21
Ella	23
A mi viejo con cariño	24
Caminos	26
Currucucú	27
Narrativa.....	29
Detrás de la cortina	30
Misión	31
El flaco Dionisio	32
Tributo a Olga	36
La joven de negro	38
Artículos Académicos.....	41
El mito griego.....	42

Prólogo

Por Lic. Gladys Horodeski

«Hay que escribir páginas que tengan la fuerza de un Cross a la mandíbula» así describe Roberto Arlt el potencial de la literatura para sacarnos de la rutina. Muchos ven en la lectura una evasión, pero lo cierto es que la literatura tiene la capacidad de «romper el mar helado dentro de nosotros»,¹ de abrir nuestros ojos a esas verdades que, de otro modo, no querríamos mirar.

El criterio de selección, para el presente número de *Juglaría*, consistió en buscar esos textos con fuerza para interpelarnos, para ponernos de frente con nuestros miedos, no solo a la muerte, sino y sobre todo, al temor de vivir con intensidad. Como en una danza apolínea y dionisiaca, en estos textos, la vida y la muerte se funden sin destruirse, constituyendo un continuo renacer: esa es la capacidad del arte, capacidad de movernos al límite del abismo pero sin dejarnos caer. La literatura no se presenta acá como una evasión, sino como un plantarle cara a la vida, sin necesidad de violencia: sobra con la palabra.

Así, en «Cotidianas» percibimos la rutina como un golpeteo de olas, un ir y venir constante, que parece retroceder pero vuelve con redobladas fuerzas. En «Espera» vemos la oscuridad última que, nos sabemos conscientes, tarde o temprano, va a venir a cumplir su «Misión». En «Los ciclos»

que se cierran y se abren, asistimos a la renovación del mundo, ya sea ante «Los ojos del poeta» que ve extasiado la belleza negada a los demás mortales, o ante la voz del narrador que descubre la bestialidad escondida en «El flaco Dionisio», ese hombre que mastica un pan desabrido mientras se distrae pensando en carne fresca.

De este modo se construye otro mundo, un mundo posible en el que algunos seres encuentran paz en el sueño, como el yo poético de «Mi silencio, tu silencio»; otras almas no tienen consuelo, como «Ella» que lo sigue esperando en el mismo portón aunque, quiso el destino que el hilo se cortara separándolos. Mientras hay quienes solo se dejan arrastrar como la voz resignada en «Me lleva el viento» o seres que aún conservan las esperanzas en la palabra «Todavía» y en su «tibieza de nido, abierta a lo posible». Así, las palabras van dejando un rastro de sangre, un rastro de lágrimas, en cada página de esta revista, pero por cada gota nace una flor, porque todo impulso literario es un principio de creación que, si bien, parece que nos destruye, que nos deja exhausto, es también el vaso de agua fresca que necesitamos para enfrentarnos, con más fuerzas, al camino.

Acá se abre la puerta, avancemos...

¹ Kafka, F. (1907) «Carta a Oskar-Pollak».

Juglaría en el tiempo...

La Revista *Juglaría* desde sus primeras publicaciones —octubre de 1967—, continúa a la fecha como un sólido proyecto institucional. Atraviesa por diversas épocas de la mano de profesores y alumnos de la Carrera de Lengua y Literatura del ISARM, así como de la presencia de escritores renombrados y noveles de la provincia de Misiones.

La Primera y Segunda Época corresponden a la década de 1960, 1970, 1980 donde la Revista es dirigida por el profesor Antonio Hernán Rodríguez.

La Tercera Época se inicia en 1994 luego de trece años de silencio, también con la presencia del profesor Rodríguez.

La Cuarta Época se identifica desde el año 2007, «*Hacia los 50 años*» del ISARM, esta vez dirigida por la Lic. María Eva Lezcano de Borkoski y la Lic. Silvia Inés Zuzaniuk. Se destacan los números del año 2010 — Edición Cincuentenario—, 2011 —Edición Día del Idioma—, 2016 —Homenaje a Olga Zamboni—, 2017 —50 Aniversario de la primera publicación—, 2018 —La tradición Literaria de la Revista Juglaría—.

La Pandemia del COVID 19 sorprendió al mundo entero en el año 2020, llevándose millones de vidas e interpelándonos en nuestras prácticas cotidianas, en nuestros modos de vivir, de pensar y de sentir. En ese con-

texto, internet y las tecnologías de la información y la comunicación se consolidaron como medios fundamentales para socavar la situación de aislamiento y encierro que trajo aparejada la Pandemia.

En el año 2021, con las campañas de vacunación y los cuidados individuales y masivos frente al virus SARS COV 2, las actividades sociales volvieron paulatinamente a una casi - normalidad. Durante estos dos años, la revista *Juglaría* no se publicó, sin embargo, esta discontinuidad nos llevó a repensar su formato impreso y a proponer un cambio en la publicación y difusión.

Por ello, la revista *Juglaría* edición 2022 se genera en formato digital, en coherencia con los tiempos actuales, con la cultura digital, pero sin perder su esencia original de promotora del discurso literario en la Provincia de Misiones con un perfil humanístico y cristiano que reconoce en el arte y la literatura de los pueblos un tesoro cultural inagotable.

Rosanna y Emanuela



Poesía



Cotidianas

Insistentes, madrugan los zorzales
que preceden a la aurora con sus cantos,
los hilos de la música, los hábitos
—un gallo, que además bate las alas—
traman la urdimbre: se abre la mañana.
Se derrama la luz sobre la mesa,
el pan, la mermelada, las galletas,
libros amados, diferentes sus sustancias,
el mate señoreando la conversa,
lo cotidiano y la filosofía,
algún verso, algún sintagma, alguna cita.
Apurar los aprontes y recaudos,
el comentario final, casi en la puerta.
Después hacer que se bifurquen las jornadas
y ser dos que van de prosa por la vida,
a ser distintos, desde el mismo lecho,
una a la calle, en busca de lo bello:
más versos, más colores, muchas risas,
Confidencias de tamaño niño
y la forma vital de la Fantástica...
El otro al latido que el hogar demanda,
domésticas, previsibles, las tareas...
Armar la masa adobada con paciencia,
moldear la hogaza, idear menú del día,
ajustar tiempos sin prisa, en armonía
y que el afuera también sea parte de la casa

En el hiato fugaz del mediodía
celebrado por dos perros y una gata,
al ritmo de uno y otra, novedades
y volver a ser pareja por un rato...
La tarde que renueva las rutinas
y le agrega desafíos y sorpresas,
algún sueño que empieza a ser camino,
un contratiempo que rompe con lo lacio.

Llega entonces el tiempo de lo laxo,
de hallar en el nido la tibieza,
la chance del consuelo a los dolores
pues los días duelen tanto algunas veces.
Y cuando el frenesí se va apagando,
cuando la noche lame rispideces,
cuando se anudan —prolijos— los pendientes,
si es invierno el rehacerse es junto al fuego
—las llamitas, el himno más hermosos—,
primaveras con alas en el patio
y veranos de chicharras y de grillos
y gestarse hora a hora y que la Vida
prosaica y laboriosa, se haga vuelo

Nushu



Me abordaron temprano los aromas del patio

Me abordaron temprano los aromas del patio,
los que anuncian —puntuales— la estación del milagro,
una fuerte fragancia, tenaz y solidaria
con el sol, con la bruma, que puebla los agostos,
y pensé qué milagro cómo fluye la vida
ordenando por ciclos su clara epifanía,
cómo Gaia —la tierra— intenta sostenerse
hermanada en el orbe con las constelaciones,
como nutre —solicita— raíces, troncos, frondas
y renueva las plumas, los nidos y los vuelos
y prodiga en azahares y en sonidos del monte
y cumple con lo yerto, redimiéndolo en brotes...

Anhelé que llegara al agujero oscuro
que queda donde mueren los proyectos, los sueños
y despertara en trinos la voluntad yacente
y animara al doliente por soles y por lunas
y encendiera de bríos las manos aplacadas.

Lo deseé con el alma porque estoy en vigilia,
porque aguardan las rondas de trabajos y haceres,
porque hay risas que esperan motivos y ocasiones
y hay miradas que invitan...son puentes hacia el alba

6 de septiembre 2020

Nushu

Me gusta la palabra «todavía»...

su tibieza de nido, abierta a lo posibles
su empuje, su cadencia, ese acento que invita,
ese latido tenue tras esas consonantes
que no agreden, no abisman, no avasallan, no urgen
sino apenas convidan a un cielo de «se puede»...

Todavía un instante, todavía una hora,
todavía otros días, todavía un proyecto...
todavía caricias, más encuentros, abrazos,
una mañana abierta, una presencia amiga
y una ronda de alas al declinar la tarde

enero 3 — 2021

Nushu

Hoy me desperté *(Abeja misionera)*

(Dedicado a las colonias de abejas perdidas en las catástrofes naturales)

Hoy me desperté temprano y fui a verte,
como todos los días al amanecer.
Pero en tu colmena sucedía algo
que no supe entender.

Hoy me desperté y no pude verte,
como todos los días temprano volar.
Te busqué por todas las flores
que constantemente ibas a visitar.

Hoy me desperté como siempre,
feliz de poder ver polinizar,
nunca pensé que ese día, al despertar,
no te vería, lo que me hizo reaccionar.

Hoy me desperté para defenderte,
e invitarlos a todos en este largo caminar,
ya que, si no nos unimos,
en poco tiempo no tendremos más su zumbar.

«Cuidemos nuestras abejas».

Pablo Fernando Müller



Los ojos del poeta

Qué ven
Qué miran
Contemplan,
Dicen
Se preguntan
Se responden
Traen metáforas y
Crean palabras...

Tiemblan
Se estremecen
se emocionan
lloran y
ríen...

A veces lloran...
Otras ríen...
Algunas veces
Se sorprenden
Con la nostalgia
De la tarde...

Se entristecen
Y se vuelven grises
Como las tardes
De domingo....

A veces...
Te extrañan
Se ven en tus ojos
Se iluminan
Con tus ojos...

Los ojos del poeta
se pierden
A veces
En tus ojos...

Jacqueline Márquez

La Espera

Escribir la nada, el vaho y lo sublime
Y recordar el sabor del mate cocido
Y el pan de la infancia.
Y haber perdido en un instante anunciado
toda una vida.
Mientras la mujer con vestido de congoja
recuerda las infinitas esperas.

La espera ante la vida y la muerte
La espera ante la enfermedad
La espera ante la decisión de la pandemia
La espera a recuperar al vencido

Y buscar en esa espera
el sabor de lo marchito
y la mágica respuesta del universo
Mientras observa cómo declina el bambú
ante el insostenible viento del norte
que desdibuja las mentes y las conciencias.
(En la inefable búsqueda de patrones que señalen
el camino con el verdadero encuentro).

Laura Veizaga

Mi silencio. Tu silencio

Mientras escucho los sonidos cuánticos de Enigma
que acompañan mi entrega a este nuevo virus,
siento desde la lejanía nuevas compañías.
Voces públicas y privadas me guían en este nuevo proceso.
Me hundo en el miedo, en lo inexplicable.
La migraña certera me acompaña en un vuelo distinto.
Recibo en el sopor del enfrentamiento,
distintos y diferentes síntomas a los que fui aprehendiendo:
Febrículas me hunden en lo negro y vasto de posibles sueños
Dolores incontables e irreconocibles palpan cada uno de mis órganos
en búsqueda de lo implacable
Mialgias y cefaleas me entregan a caminos e incertidumbres lejanos
Olores y sabores desconocidos, me llevan a otras puertas y portales
El insomnio y la duda hurgan entre el presente, el pasado y el futuro
La fatal falta de aire me hunde en la desesperación de morir en el ahogo vaticinado.

Finalmente. La llegada del sueño profundo.
Que me lleva no sé dónde. Que no escucha. Que no siente. Que no percibe.
Aunque pretende encontrar las razones de este enigmático presente.

Laura Veizaga

Los Ciclos

Las cosas en sus inicios
señalan caminos y encrucijadas
que debemos elegir y cruzar
Y a veces, elegimos y cruzamos
sin prudencia ni paciencia
caminos que tienen final
caminos que creemos infinitos.
Sin embargo
El todo
señala lo que elegimos
señala, también, lo que no sabemos dejar
por apegos o sentimientos

hacia lo vano y efímero.
Y nos envolvemos en llantos
que solo mojan el rostro
y tiñen de negro la languidez del sino.
Descubrimos, entonces
que había que aprender a reír
y agradecer al universo
por todos los encuentros sagrados
en el sortilegio infinito de los caminos.

Laura Veizaga
(noviembre 2021)

20

Me lleva el viento

El viento sopla,
Lo siento enojado, arrasa.
De fondo escucho el ruido del agua,
La corriente golpetea contra las piedras
Fuerte, muy fuerte,
Cada vez más,
Siento que me lleva.
Me siento cada vez más liviana,
A veces no logro apoyar mis pies
Mi cuerpo se eleva... de a poco.
El viento me lleva y el río lo sabe
Es su cómplice, lo ve todo.
Ahora me sujeto del barandal
Con todas mis fuerzas, me canso.
El viento me lleva, lo siento adentro
Me va soltando... de a poquito,
Veo cómo se elevan mis pies
Me solté de una mano...
Ahora de la otra...
Me siento liviana, vuelo.
El viento me lleva, me levanta.
Vuelo, vuelo.
Va con prisa.
No sé dónde estoy,
Ya no veo la tierra,
Solo un punto remoto.
Me elevo, me elevo
Es el viento furioso.

Andrea Bucks

21

Juglaría



Ella

*Dedicado a Boquitas Pintadas
Al amor que no fue de Nené y Juan Carlos*

Ella dijo te amo, pero debo dejarte,
Ella tuvo que alejarse de él.
Ella buscó otro amor,
Pero siempre pensó en él.

Con la muerte de su amado ella sufrió,
Ya que siempre lo tuvo en su corazón,
Como el amor más perfecto que conoció,
Pero tuvo que dejarlo ir.

El cuerpo de su amado yace frío e inerte.
Ella escribe reviviendo ese amor que no fue.
Escribe cartas buscando explicación.
Ella espera respuesta para sanar su dolor.

Ella se casó con otro, pero duele.
Duele pensar en el pasado,
Pero ella quiere recuperar un pedazo de ese amor,
Y llora recordando esas noches donde él iba a su portón.

Quedaron lejos esas vivencias.
Quedó lejos esperar las cartas de su amado.
Él estaba enfermo, pero ella lo amaba.
Él murió solo, pero ella siempre lo recordó.

Karina Siñanski

A mi viejo con cariño

Llegando a la medianoche, solitario y aburrido,
Me recosté en mi cama, y así me quedé dormido.
En mi sueño me vi, transitando distraído,
Al igual que un alma en pena, me acompañaba un silbido.

De repente divisé, a un costado del camino,
A un anciano sentado, sobre un árbol caído.
Una larga cabellera, todo de blanco vestido,
Tenía tupida barba, sonreía divertido.

A un costado una vara, de más de un metro habría sido,
Me dijo “ven siéntate, ven a conversar conmigo”.
Al hombre no lo conocía, así que dudé un poquito
Más cuando amague seguir, él volvió a repetir.

“Ven siéntate hijo mío...yo sé que dudas de mí,
Tal vez no me conoces pero yo te lo repito.
Ven siéntate a mi lado, ven charlemos un ratito
Que yo pronto volveré al lugar del que he venido”.

Después de pensar un poco, aun bastante confundido,
Decidí hablar con él, quizás se hallaba perdido.
Me senté a su lado, él dijo “Gracias amigo”,
Entonces sonreí, dándome por aludido.

—¿De qué cosa hablaremos? ¿Cuál es el tema elegido?
“Tal vez hablemos de ti, de cosas que tú has vivido,
Tal vez hablemos de mí, de cuando nos conocimos”.
—Hablar nomas del pasado, yo no le hallo sentido.

¿De qué me sirve quejarme por todo lo que he sufrido?
El hambre no conocí, aunque no haya comido.
A compartir me enseñaron, los que por padres he tenido,
Que el trabajo dignifica ¡lo primero que he aprendido!

Lo que tengo lo gané con esfuerzo y sacrificio,
Eso me lleva a creer, que fui por Dios bendecido.
De pronto me di cuenta, que estaba hablando solo,
El hombre aquí a mi lado, me escuchaba entretenido.

En todo mi relato, jamás fui interrumpido,
—Oiga quizás le moleste, lo que hasta aquí yo le he dicho.
El hombre comenzó a hablar sin apuro,
“Yo a vos te conozco, desde que tú has nacido.

¡Escucha lo que te digo!
Seguí andando la senda que Dios te dio por camino,
Yo pronto vendré por ti, para llevarte conmigo”.
Entonces tomó su vara, se levantó bien erguido.

Yo alcancé a preguntar ¿De dónde me ha conocido?
Acarició mi cabello y dijo “estate tranquilo,
Que yo te traje a este mundo, eres mi hijo querido”.
Así se fue caminando, sin apuro despacito.

Yo lo quedé observando, hasta que se haya perdido.
Hoy temprano desperté, sonriendo distendido,
Porque en mi sueño alcancé, al menos por un ratito
Conversar por una vez, con mi viejo ¡Don Gabino!

Ángel González

Caminos

*Dedicado a nuestra querida profesora
Jacquelin Márquez*

Como de repente, casi sin darnos cuenta,
un camino hemos transitado.
Íbamos buscando algo,
hubo tantas otras.
Mi docencia fue mi salvación.

Un cuento desde aquí
que perdura un tanto más.
Lejos, bien lejos porque mi docencia
no se queda solo aquí, ni allí
sino que va más allá.
Lejos. Lejos y alto
Lejos con cada uno de los estudiantes, mis estudiantes
pero nunca míos, sino siempre ellos, ellos mismos por completo.

Escribí muchos cuentos,
mil poesías,
incontables historias
en cada uno de estos me entregué.
Me entregué, me dejaron entrar.
Crecieron, crecí.
En mi docencia te enseñé,
en tu aprendizaje me enseñaron.

Casi sin darnos cuenta, como de repente,
un camino hemos transitado
porque si te mueve el alma, valió la pena.
Alguna vez escuché decir que un amor verdadero no se olvida nunca.
No nos olvide

Denis Nicolás Velázquez

Currucucú

Me redescubro en tu querer
Querer tuyo
Que me invita a andar el sendero,
a recobrar coraje
Currucucú, acurrúcame

Esta realidad irreal
será poesía en mis oídos
Échame muerto
Morir allí, lugar seguro
Morir allí, Currucucú

Volver,
Volver una vez más, muerte
Y volver a inhalar
Tu brazo firme, Currucucú

Currucucú
Acurrúcame en tu sentir
Despiértame
Que vivir quiero una vez más
Acurrucado en tu ser andante

Titubeos con certezas titubeo
Mi vieja alma te reconoce
Me redescubro tu querer
Dejá vu, dejá vu tú
Currucucú, acurrúcame.

Denis Nicolás Velázquez

* *Narrativa*

Detrás de la cortina

Mientras el gato dormía yo limpiaba el piso. Cuando terminé ya no estaba en el sofá. Salí a buscarlo. Estuve horas haciéndolo, no lo encontré y me fui a bañar, me sentía abatida. Cuando entré al baño sentí algo húmedo en el piso, parecía agua, encendí la luz y lo ví apuñalado, rasgado en varias partes. La sangre maloliente penetraba mí nariz.

Detrás de la cortina estaba él, un desconocido. Seguramente era un ladrón que ronda por las noches e ingresa por el ventiluz para llevarse estupideces como un par de zapatillas, no tenía pinta de matón. Lo observé, tenía arañazos por su cuello y la navaja con pelos de gato en la mano.

Andrea Bucks

Misión

Se escabulló en la noche y hasta ella, leve y casi invisible tuvo que abrir la densidad corpórea de la negrura. Venía con una misión y no podía entretenerse ni perder ni un segundo.

No dejaba huellas. Apenas una especie de brisa sin fragancia. Supo que bordeaba el cauce del arroyo, que empezó a cantar a su paso, imprudente. Más allá el ulular apagado de ese bicho que solía precederla y dar aviso. Maldijo con el gesto.

La oscuridad contorneó el velo liviano que la cubría —flaca y seca— y se sintió a salvo. Pero pisó la raíz equivocada, que erizó el tronco delgado, movió la rama, meció el nido y despertó el trino de la pájara tendida sobre tres picos palpitantes. Ese apenas, levísimo canto abrió los ojos del hombre tendido en la poltrona, en la galería del rancho...las pupilas se dilataron de sorpresa. Llegó a verla...

La Muerte no pudo cumplir su cometido.

Nushu

El flaco Dionisio

Claudio Martín Ayala

El blanco del lavabo componía un fondo exultante para el rojo de la saliva. El diente tintineó sobre el enlozado hasta llegar al pequeño desagüe por el que discurría lo que restaba de espuma de dentífrico. Tomó el premo-lar con la misma mano con que sostenía el cepillo —la otra estaba apoyada en la pared— y lo auscultó detenidamente.

«Sano» pensó y continuó la fatigosa tarea. Un poco más de sangre y espuma, algún escupitajo y levantó el rostro hacia el espejo. Su rostro. Un sudor rancio amenazaba surgir sin siquiera empezar el día.

—Qué difícil la vida del pobre— resopló en voz alta.

Changarín de profesión, buscavidas de oficio y trashumante por decantación, Dionisio Pérez iba y de suerte en suerte, de changa en changa. Apenas si podía pagar una pensión por día, con lo que juntaba, lo último del dinero que le quedaba no alcanzaba más que para algunos cigarrillos sueltos.

Salió del cuarto y con paso cansino llegó hasta una avenida. Ruidosa, sucia, con gente apurada y veredas mojadas de aguas servidas; a lo lejos se percibía una vida que él nunca conocería.

Un ardor en la espalda que lo molestaba al caminar y una resaca zumbaba en sus oídos, aunque no recordaba ir más allá de una cañita en un kiosko de madrugada. El dolor de cabeza era ya menos insoportable que cotidiano y la perrada del barrio no colaboraba. Poco a poco fue alejándose del ruido de la ciudad. Transponía una tras otra las callejas de tierra, ofreciéndose para «algún trabajito que me pueda dar». Tirar la basura, barrer la vereda, llevar las ramas al contenedor.

Recaudó lo suficiente para algo de comida ya entrada la tardecita y se dispuso a «merendar» en una canchita de tierra y escobadura, sobre un poste tumbado que hacía las veces de tribuna.

Se disponía a buscar hacia dónde quedaba la pensión cuando en un bolsillo olvidado del pantalón, su mano se topó con un pequeño bulto. Un colgante de plata, manchado, con forma de corazón.

—Pero qué mierda...— las imágenes volvían a su mente como si se las arrojaran a la cara. El baldío, los perros, la oscuridad, los gritos. El lugar le resultó de pronto, extrañamente familiar. Caminó lentamente hacia la esquina donde comenzaba un gran terreno baldío se extendía hacia un basural y vio algunas personas reunidas.

—¡Aquél era!— dijo casi gritando una vecina. Instintivamente Dionisio Salió disparado en sentido contrario mientras de refilón veía las luces azules movilizándose por las casas del barrio.

La sangre golpeaba la sien del desgarbado personaje, el aire quemaba en los pulmones mientras que las hue-sudas piernas se internaban en un montecito cercano.

Chasquido de ramas. Luces y gritos de la policía. A lo lejos los perros alborotados. En su mano aun la medallita parecía quemar y el rastro seco de sangre se escurría entre el sudor y el traqueteo. Los recuerdos iban y venían.

Una niña volviendo a su casa por la calle que rodea el baldío. El reflejo de la luna en la medallita colgando de su cuello. El deseo mezclado con el gusto rancio de la caña. El ardor en las entrañas. Mucha sangre. Un perro mordiendo su hombro y su brazo. Los gritos.

De pronto todo cesó. La noche cayó sobre el villerío.

Las luces lejanas encerradas a lo lejos en el tartagal.

Dionisio quiso descansar pero sólo logro vomitar y caer en tierra. El dolor era intenso. El fuego en el pecho. Se incorporó como pudo y llegó hasta un pequeño curso de agua que atravesaba el basural.

El reflejo de la luna en los charcos y su rostro... su rostro; ese que desde niño lo atormentaba, el rostro de la

misma muerte que lo visitaba en la casita en la colonia; el rostro del animal que nadie quiere ver. El mismo rostro que vio su madre antes de morir y el que vio en su padre mientras amanecía. El que vieron sus 6 hermanos lejos, en el campo y el recuerdo de su padre muerto sin mayor explicación. El mismo rostro que no recordaba en las mañanas.

Las manos rasgaron la tierra y su espina se encorvó. El hueco del diente estaba lleno de nuevo, pero no era él. No era su cuerpo. De un salto cruzó el arroyito y camino como sonámbulo hacia la calle más cercana.

La perrada no tuvo piedad y las dentelladas no se hicieron esperar. El olor era nauseabundo. Su mente estallaba de sensaciones desagradables y recuerdos mutilados. La medallita aferrada a su mano finalmente cayó, no sin dejar una quemadura en la piel ennegrecida de Dionisio. Huía de él mismo y de su pasado. Su presente le era desconocido y sentía que no le debía nada, y aun así huía. Corrió, no sin antes desgarrar a un cusco que se atrevió a torear a la bestia y al girar en la esquina del viejo baldío, las luces azules. Muchas luces azules.

Gritos de alto, alaridos ensordecedores, ladridos. Fogonazos y refucilos que cortan el aire del basural y el silencio de la noche q se altera.

Dionisio cayó abatido de espaldas al cielo... como siempre; como toda su vida.

Tributo a Olga

«Nací en provincia de verdes
Crecí en la luz, la libertad y las palabras
Amé el amor, la música y los paisajes del mundo
Cumplí el curso de los Hados
Como tú cumplirás el tuyo a tu manera...»

Olga Zamboni

«Ríos de memorias y silencios»

Los Hados te escogieron muy temprano
para lides de palabras —luz y sombra—,
para tramas de versos y osadías,
para urdir en lo ordinario, lo sublime.
Y fue música tu viaje por el mundo
aunque a veces operara el desconcierto
y dislocarse fuera necesario
por recobrar la paz feraz de las tinajas.
Vas ahora recorriendo todo el verde
en la provincia limpia del asombro...
Ya no te rozan lo sucio ni lo yerto
ahora que el curso es hacia el origen

«Nadie me llore ahora
Algo de mí, quizás lo mejor, sobreviva
en un jazmín, una brizna
de la tierra y el aire
que en amor contuvieron los sorbos de mi vida...

Olga Zamboni

«Ríos de memorias y silencios»

Te lloramos —Maestra—
mas sin tribulación ni pena alguna
en hilos de la lluvia, en el rocío,
en la aureola neblinosa de la luna
que anuncia lloverada, algunas noches.
Te añoramos y sí que sobrevives
en el jazmín, en los mitos celebrados
—el Parnaso, sus musas y sus dioses
divinos, consagrados, vengativos—
en atávicos rituales del fuego que redime
de los innoble, de la escoria, de lo oscuro.

Estás, —claro que sí— en un puñado
de tierra colorada, en el gran río
que vuelve tan igual y tan distinto
en el retorno eterno que vio Heráclito,
al que cantaste —Olga nuestra— por no irte del todo.
Estás en la brisa que celebra la floración de chivatos en la Mitre
tan sólo porque ellos acogieron
al hermano que partió aquel febrero.
Vos, que bebiste los días sorbo a sorbo
y al final toda la vida a bocanadas
y que viajaste y te diste jubilosa
a la sorpresa que esperaba en cualquier parte...
Porque amaste las palabras con Calíope
y te diste laboriosa a su ejercicio
y fueron música tus versos con Euterpe
y entrevistaste con Erato la tragedia
y fuiste previsora para irte
y no dejaste deuda con la vida
«Sicelides Musae, paulo maiora canamos»
Olga, que donaste tu g para ser ola,
el verso te celebra, alguna tarde

Tarde lluviosa del 30 de octubre de 2021

Nushu

La joven de negro

Tamara Zampirolo

Ese día al atardecer, me encontraba en ese cuarto piso ordenando libros. Percibí la presencia de joven. Me dijo que hace mucho trabajó en este piso, pero yo particularmente nunca la había visto.

Pregunté a otros colegas si en algún momento habían notado la presencia de una joven de piel blanca, tan blanca que su color parecía anormal. Pero a mi pregunta pocos dieron respuestas, y a las escasas respuestas hay que agregar que algunos expresaron que hacía muchos años, trabajaba allí una persona semejante a la que yo describía.

Comencé a percibir su presencia muy a menudo. Desde ese momento estuvimos juntas ordenando los libros, ella venía todos los días de negro. Un día me atreví a preguntarle:

¿Por qué siempre estás antes de que lleguen los demás?

Yo siempre estoy aquí. Hace mucho que no recibo visitas de mis colegas de este piso— contestó la joven.

¿Le gusta estar aquí?— pregunté.

Me gusta escucharlos a ustedes cuando leen los cuentos de Borges— respondió ella.

¿Cómo te llamas?—pregunté con curiosidad.

Mi nombre es Margaret— murmuró la joven.

¿Piensas irte de aquí algún día?

Me iré el día que pueda leer yo un cuento de Borges— contestó Margaret.

Cierto día llegué al cuarto piso, y Margaret no estaba allí. Yo quería saber si se ha ido porque ya leyó el cuento de Borges, quería saber si se fue puesto que alguien ya la visitó.

En el pasillo vi a Cándida una compañera que también ordenaba libros hacía años. Murmurando describí a Margaret para que Cándida me dijera si la vio o no, En ese momento ella despavorida me dijo:

¡Los muertos, muertos están, y por el mundo de los vivos no andan!

Artículos Académicos

El mito griego



Existen dos aspectos importantes en el estudio del mito griego, uno *el abordaje de la Lengua*, y el significado etimológico de la palabra mito, que converge a su vez con *los estudios de la Literatura*, que a lo largo de la historia ha puesto el foco de atención en el estudio de la formación del mundo desde Nix y Erebo, los Titanes y Titanides, Urano y Rea, los Cíclopes y Hecatónquiros, la generación olímpica con Zeus, Hera, Poseidón, Hades, Deméter, Ares, Artemisa, Apolo, Atenea, Hermes, Dionisio, Afrodita entre otros dioses y héroes como Agamenón, Aquiles y Odiseo.

El estudio del mito desde la Lengua, desglosa el significado de la palabra *mythos* originaria del vocablo griego que representa los relatos míticos como ficción que cuentan historias de dioses y héroes, del mismo modo, la palabra *mythología* en griego simboliza el relato tradicional, analizado por Platón en su libro *República* como una «narración fantástica» o «ficción fabulosa». Seguido de este análisis etimológico, tenemos la mirada del profesor Carlos García Gual quien nos brinda una mayor definición, y dice «*mito es un relato tradicional que evoca la actuación memorable y pragmática de unos personajes excepcionales (dioses y héroes) en un tiempo prestigioso y lejano.*»

Esta definición de mito nos lleva al siguiente aspecto inseparable de la fuerza motriz que mueve a la cultura griega y es precisamente la mirada que nos proporciona la Literatura con el estudio de la concepción religiosa de los hechos que marcaron las acciones de la polis griega entre Aqueos y Troyanos. En la lectura de los mitos contemplamos la historia de dioses y héroes pero también la mirada religiosa que dio sentido a la existencia de la vida para los griegos. En los mitos descubrimos el mundo tal como ellos lo veían, como una forma de ver y entender por qué los desastres ocurrían,

la prosperidad no podía durar, el honor debía ser restaurado, la polis defendida, y el destino de los hombres estaba marcado por la necesidad de una muerte llena de reconocimiento y gloria. En el mito encontramos la fuerza motriz que da sentido al pensamiento sobre la vida a lo largo de la historia, y que se carga de significado universal en el estudio de la Lengua y la Literatura, fuente inagotable de exploración de la condición humana y el modo de concebir el mundo.

Profesora: Mariela Taron

Bibliografía:

- Alsina, José, 1967. *Literatura griega*. Barcelona, Ariel.
- Apolodoro, Biblioteca, Madrid, Gredos, 1985, pp. 206—210; 237—239
- BAUZÁ, Hugo Francisco. (2007). *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*. Buenos Aires. FCE
- García Gual, C. (2014) *Historia mínima de la mitología*, Madrid: pp. 1—112; 165—190.
- García Gual, C. (2008) Conferencia «*Mitología y Literatura en el mundo griego*», Amaltea. *Revista de mitocrítica* 0, pp.1—10.
- Grimal, Pierre, 2010. *Diccionario de mitología griega y romana*. Buenos Aires, Paidós.
- Grimal, Pierre, 1989. *La mitología griega*. Barcelona. Paidós.
- Grimal, Pierre, 2008. *Historia de Roma*. Buenos Aires. Paidós.
- Kirk, G. S. (1985) «Homero» en Easterling, P.E. Y Knox B.M.W. (eds.) (1985) *Historia de la literatura clásica, Tomo I: Literatura Griega*, Madrid; título original: *The Cambridge History of Classical Literature. I: Greek Literature*, Cambridge, pp.56—123.
- Lefkowitz, M. (2003) Conferencia «*Dioses griegos, vidas humanas*», trad. de Garzón, J., 2020.
- Riu, X. (2003) «*Sobre los géneros literarios en la Literatura Griega*», *Myrtia* 18: 21—56.
- Pérez Almoguera, A. (2010) *La civilización griega*, Madrid: Anaya.